

# Un Virus a través de los bigotes

Autor y narrador: Paolo Morales Vásquez  
Ilustrado por Camila Garro Hernández



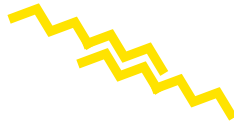
UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

# Agradecimientos

Desde Fase G1 queremos agradecer a todos aquellos que de una u otra manera han colaborado en darle forma a este maravilloso proyecto. En especial a los Fondos para el Fortalecimiento de las Capacidades Estudiantiles (FOCAES) y a la Universidad Nacional de Costa Rica. Su financiamiento y mentorías fueron esenciales para desarrollar el trabajo que hoy tienes en tus manos.






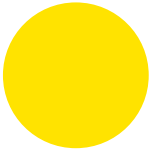
# Prefacio



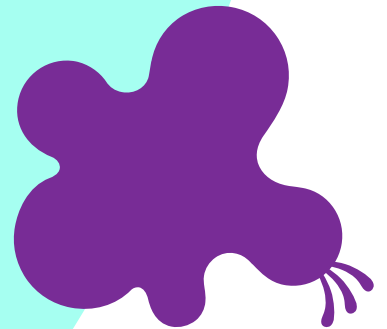
Fase G1 es una iniciativa de divulgación científica, formada por cinco jóvenes entusiastas que creen que el conocimiento científico es la mejor herramienta para combatir la desinformación y crear un mundo mejor. Sabemos que las historias siempre han sido una manera efectiva de transmitir el conocimiento entre generaciones, porque toda historia, por más pequeña que sea, tiene una enseñanza.

El objetivo de Fase G1 siempre ha sido divulgar ciencia de una manera creativa y entretenida, pero parte de la divulgación también es generar conciencia del mundo que nos rodea. Con este cuento queremos mostrar que la pandemia no nos ha afectado a todos por igual. Cosas básicas como el tener un trabajo, comida y un techo donde dormir nos vuelve personas afortunadas, lamentablemente, no todos cuentan con esta dicha, debido a que muchos no las tienen o se les fueron arrebatadas durante esta pandemia. Uno de los mensajes de reflexión que queremos darte es, hoy más que nunca es necesaria la empatía, mostrar nuestro lado más humano y ayudar a todo aquel que lo necesite. Esperamos que disfrutes este cuento, tanto como nosotros disfrutamos creándolo.





Un nuevo día anunciaba su llegada, el frío comenzaba su lenta retirada conforme los primeros rayos de sol comenzaban a cubrir la extensa ciudad. Los árboles y edificios comenzaban a iluminarse, la luz seguía su recorrido, filtrándose por cuanta hendidura encontraba. Fue así como lentamente el pequeño refugio de Jack empezó a iluminarse, haciendo que se despertara. Dio algunas vueltas donde se encontraba acostado, se levantó y estiró sus patas delanteras, levantando su cola mientras bostezaba.



Caminó lentamente hacia la salida, moviendo elegantemente su peluda cola, una vez afuera se recostó nuevamente sobre una piedra que sobresalía, a recibir un poco de sol, posiblemente dormiría otro rato, luego decidiría que haría ese día.





La vida ya no era como antes, aún para un joven gato, todo había cambiado en poco tiempo. Aún trataba de descifrar si el cambio era para bien o para mal, pero en definitiva todo había cambiado mucho en las últimas semanas.

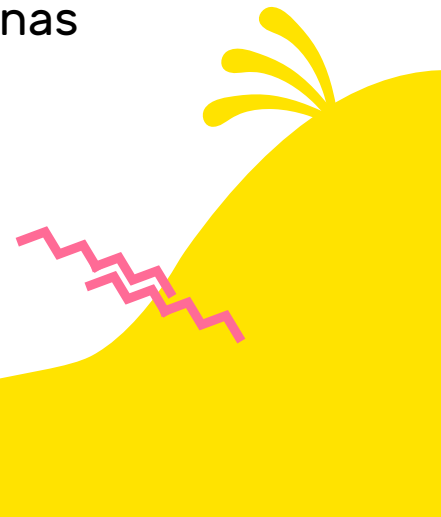
Siguió recostado largo rato hasta que su panza comenzó a sonar, el día anterior no había logrado comer bien. Conseguir comida ya no era tan fácil como antes; desde que los humanos desaparecieron todo había cambiado. Llevaba varios días sin verlos merodear por el parque. Estos podían llegar a ser bastante crueles, los más jóvenes solían tirarle piedras o lo asustaban cuando se acercaba a ellos.





Pero había otros humanos que eran muy gentiles, siempre estaban dispuestos a acariciarle y de vez en cuando darle un poco de su comida, si te mostrabas cariñoso con ellos.

Antes bastaba con ir al área de comidas del parque, maullaba un rato, me lanzaba al suelo inocentemente, me acariciaban y me recompensaban con trozos de carne. Y si eso no funciona, iba al basurero y ahí siempre encontraba algo, es increíble la cantidad de comida que botan los humanos, si tenía suerte podía encontrar platillos prácticamente enteros; para las personas era basura, pero para mí era un tesoro.







Ya hace bastante que los humanos se fueron, y vaya que los extraño, en especial a aquella linda pareja de abuelitos de bastón y pelo blanco que todas las mañanas caminaban por el parque. Mi favorita era la señora, siempre sonreía al verme aparecer, cuando no me encontraba solía llamarme, generalmente me traía algún rico bocadillo. Ambos se sentaban a descansar en la banca a verme comer, me acariciaban un rato y luego retomaban su ejercicio, ¡Vaya que hay humanos amables!





- Últimamente he pasado mucha hambre. He tenido que dejar la comodidad de mi
- parque y alejarme un poco más en busca de comida. Esto no ha sido del todo malo, he conocido muchos lugares, algunos bastante sorprendentes, pero aun así es difícil encontrar alimento en esta gran ciudad. Fuera del parque aún se ven humanos, pero estos siempre andan con prisa, se evitan entre sí, pareciera como si algo les asustara.





Es extraño que cubran su rostro, así no puedes ver sus expresiones, te sorprenderías de lo mucho que puedes saber de una persona con solo verle sonreír, esto la mayoría de las veces es un indicativo de que te van a acariciar. Ahora que se cubren su cara solo puedes ver sus ojos y muchos de ellos están llenos de tristeza, como si hubieran perdido algo importante. Cuando te acercas, ya no te prestan tanta atención, pareciera que no quisieran estar ahí.



Mis aventuras me han llevado al basurero de muchos restaurantes, pero estos usualmente están vacíos, como si ya no sirvieran comida. Si tienes suerte de encontrar un trozo de comida posiblemente debas luchar por él. Siempre hay otros gatos, perros e inclusive ratas merodeando, esperando cualquier oportunidad para aprovecharse de la comida de otros, la verdad es que no lo vale, puedes salir gravemente herido de estas peleas.





En algunas ocasiones he tenido suerte y en lugar de animales, encuentro humanos rebuscando entre la basura. Pensaría que para ellos es fácil encontrar comida, al fin y al cabo ellos si pueden comunicarse con otros humanos, pero al parecer también les es complicado, supongo que son tiempos difíciles para todos.

Sin embargo, estos humanos si suelen alegrarse de verme, de tener un poco de compañía, y como recompensa comparten su comida, por pequeña que esta sea.



Últimamente me he dedicado a cazar palomas y ratas en el parque, nunca he sido un buen cazador, por lo que la mayoría de las veces termino con la panza vacía, pero aun así lo sigo intentando, es lo único que me queda. Tal vez algún día intente cazar los peces del lago, esto parece ser más fácil.

A veces quisiera saber qué pasó con los humanos, porque de pronto se escondieron en sus casas y dejaron la ciudad abandonada. Yo veo todo igual, el sol sigue saliendo y el viento soplando, no parece que ocurra nada extraño, al menos nada que yo pueda percibir.

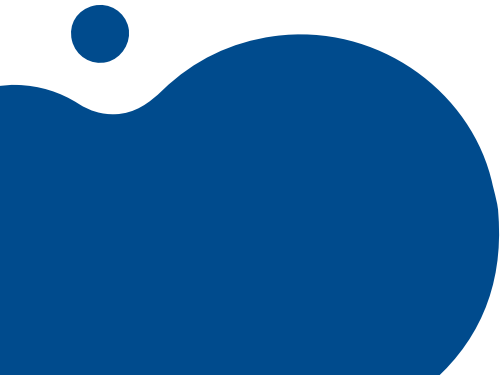
Mi amigo Thomas suele alejarse mucho más del parque, me ha contado que en varias ocasiones ha visto grandes cantidades de personas llegando a un edificio en el centro de la ciudad que llaman hospital. Constantemente llegan autos con luces a dejar a los enfermos, son recibidos por personas que usan trajes muy extraños y en otras ocasiones ha visto que estos llegan dentro de unas cápsulas. A pesar de la gran cantidad de personas que hay ahí, dicen que es mejor no acercarse, que es un lugar peligroso y te puedes enfermar.



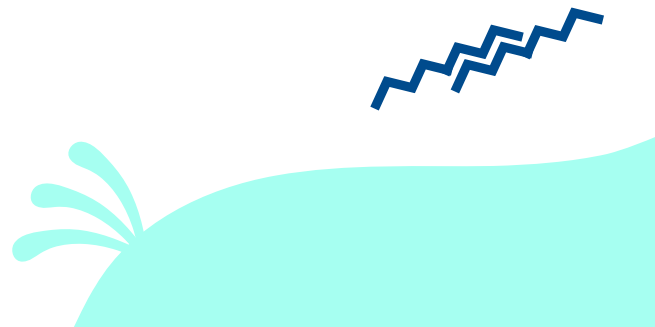




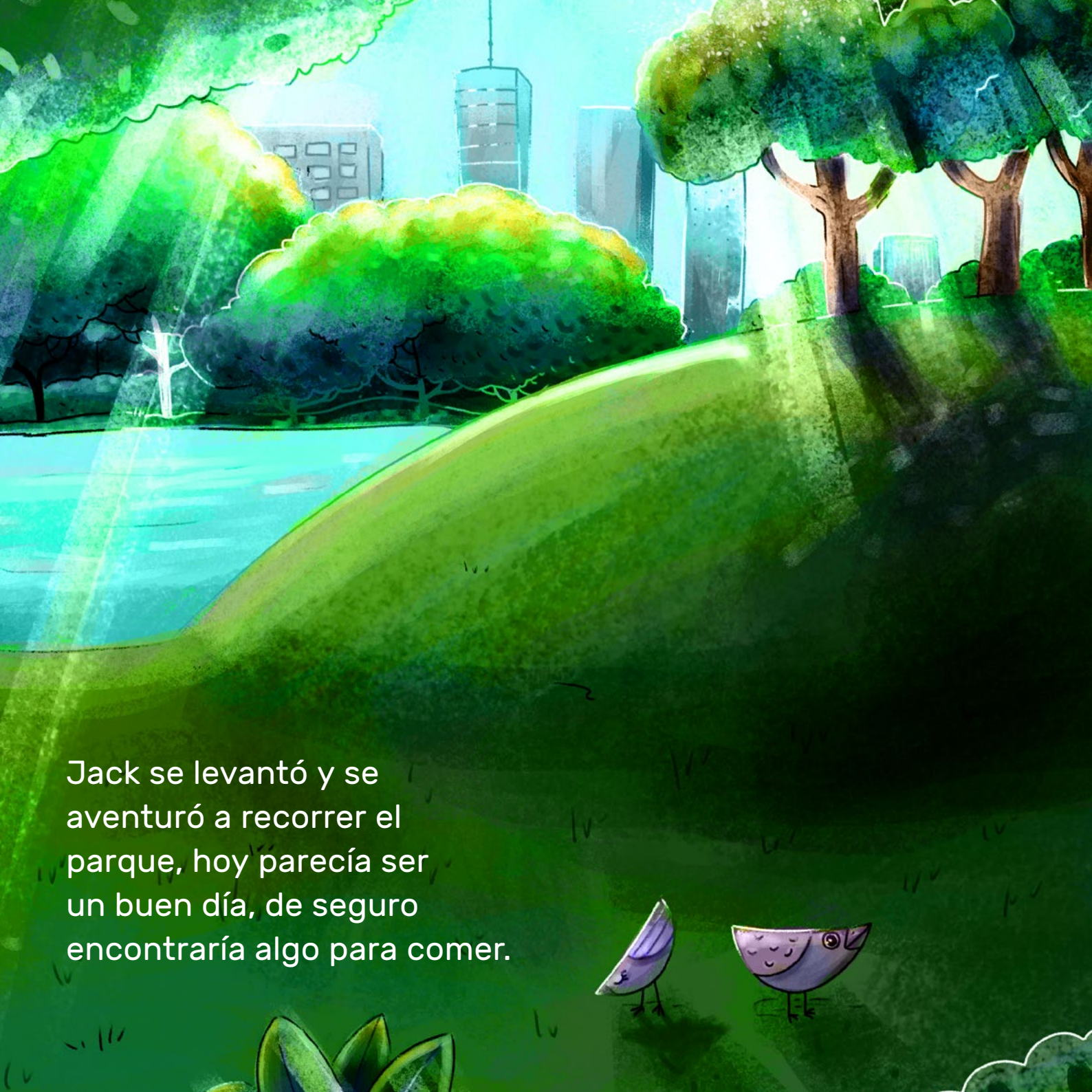
Es cierto que la ciudad ha adquirido una inusual belleza sin las personas. Muchas veces pensé en lo increíble que sería no tenerlas, que la ciudad al fin nos perteneciera, que pudiéramos ir a donde quisiéramos sin miedo a que nos lastimaran. Pero la realidad ha sido otra, la verdad es que les echo de menos, son ellos los que mantienen esta ciudad trabajando para todos nosotros.



Tal vez en el futuro solo debemos aprender a convivir mejor, así como los viejitos y yo, al fin y al cabo todos vivimos en el mismo lugar, todos compartimos esta ciudad. Sé que algún día regresarán al parque, deben regresar, y yo los recibiré alegremente, volveré a la zona de comidas a maullar en busca de caricias y comida. De momento seguiré esperando a que vuelvan mis viejitos, a que me traigan algún bocadillo de esos que tanto me gustan, lo comeré felizmente mientras ellos me observan desde la banca.







Jack se levantó y se aventuró a recorrer el parque, hoy parecía ser un buen día, de seguro encontraría algo para comer.





¡Ya ves como la pandemia no ha impactado solamente a las personas, sino que también a los animales que nos rodean! Al fin y al cabo somos una comunidad, donde todos tenemos un papel importante.

¡Ojalá pronto podamos volver a caminar por los parques, acariciar animales y abrazar a nuestros seres queridos!